NO. 234 GUATEMALA, MAYO 2022 AÑO XXIV

la Cuerda

Miradas feministas de la realidad

Foto: Sandra Sebastián

Claves feministas para el naufragio

Para sobrevivir a esta innegable crisis es necesario aceptar que hace ratos que los límites de la pudrición se rebasaron y que el buque hizo aguas. La realidad nos dice que el derrumbe tangible del Estado, como el de las carreteras, provoca pérdidas cuantiosas que conmocionan al conjunto de la sociedad. Asumir que estamos chapaleando en el fango puede que nos sirva para salirnos de allí por voluntad propia y con nuestros medios, como el personaje que se saca del pantano halándose de los pelos.

Las mujeres, quienes a través de siglos y generaciones han tenido que crear formas de sobrevivencia ante el embate opresivo del patriarcado, contamos con un acervo de consejos, recetas, amuletos para la resistencia. Gracias a esa larguísima lucha en distintos frentes, y también debido al afán de conservar los conocimientos y transmitirlos, hoy sabemos que necesitamos acopiar todos los elementos al alcance para evitar hundirnos en la ciénaga de la impunidad.

Por ejemplo, las mujeres sabemos que las redes de cuidado integradas por amigas, parientas, comadres, colegas, cómplices son fundamentales para los momentos más difíciles de la vida. Ellas son quienes nos acompañan en las horas tristes, prestan atención para las angustias, preparan condiciones para el invierno, tapan los agujeros y enmiendan los desgarres. En las enfermedades, las pérdidas y los miedos, ellas, nuestras hermanas del corazón, están allí como soporte, no te van a dejar. Esa es una clave que necesitamos atesorar, cuidando de no estropear esas relaciones donde el poder se puede filtrar y hacer estragos. Evitar los chismes, las zancadillas, los engaños es básico para que dichas amistades se fortalezcan y prosperen.

Crear condiciones para resguardarse cuando afuera acechan las violencias y los odios. Calentar el refugio, juntar víveres y aperos para la sobrevivencia. Interprétese como quiera, se trata de tener un espacio físico y mental seguro donde aislarse en caso de peligro. La madriguera como el lugar para pasar la tormenta eléctrica o figurativa.

Los conocimientos son otra gran clave que nos fortalece porque nos permiten prever, crear mejores condiciones de crecimiento, asociar causas y efectos, establecer rutas. Saber que somos humanas con derechos, dignidad, libertad y potencias es fundamental para la autoestima, con lo cual podemos defendernos de quienes nos subestiman y menosprecian. Re conocernos como sujetas políticas capaces de construir formas de vida dignas es una buena práctica que se consolida al adquirir conocimientos sobre el pasado, sobre el mundo que nos rodea, sobre nuestros cuerpos.

Contar con recursos para la sobrevivencia propia y de la comunidad, no sólo materiales sino simbólicos, es la base sobre la cual descansa la autonomía. Esto significa que si podemos vivir solas, cubrir nuestras necesidades con nuestro trabajo, y disfrutar de nuestra vida, vamos a ser más libres y por ello, más felices. Pero en la crisis, implica contar con lugares y redes de apoyo donde pasar el aguacero.

Seguramente un *coach* patriarcal diría que ante la calamidad que se avecina, habría que armarse y entrenarse para la guerra. Nosotras, bien al contrario, convocamos a proteger nuestras organizaciones, evitar el desgaste innecesario y alimentar las fortalezas que ya tenemos, para seguir el camino trazado y alcanzar nuestros sueños de vidas dignas en armonía.

Libres de miedos

A nuestra querida **Patricia Samayoa** la recordamos como una mujer alegre que disfrutaba con el baile, el Tai Chi, el campo; una profesional capaz, una compañera de luchas. Una mujer amigable, entre otras virtudes. Nadie podía creer que la había asesinado un guardia de seguridad privada en una farmacia. El dolor que ese crimen causó, marcó muchas vidas, pero a la vez hizo conscientes a muchas personas de los efectos que tiene en Guatemala la violencia contra las mujeres y la carencia de seguridad para la mayoría de la población.

Cuando dedicamos este espacio a la reflexión sobre lo que significa vivir seguras, fuimos descubriendo no únicamente todo lo que falta, sino lo que queremos. Y sobre ese deseo compartido seguimos caminando, hasta concretar vida digna y segura para todas las personas.

Las mujeres -desde la niñez hasta la vejez- tenemos derechos que deberían ser universalmente respetados, como decidir con libertad y sin que nadie nos censure o imponga sus criterios. Todas las mujeres tenemos derecho a aprender, estudiar, practicar las artes, las ciencias, el deporte; a vestir, hablar, disfrutar sin ser sujetas de abusos, ni siquiera de insinuaciones.

Nuestros cuerpos no son propiedad de ninguno y nadie más puede abrogarse el derecho a decidir aquí. La sexualidad de las mujeres no es un dispositivo al servicio de los hombres. Es tiempo que los Estados, las instituciones, los medios de comunicación promuevan el cumplimiento de acuerdos para superar las desigualdades y que transmitan imágenes y mensajes de respeto por todas las personas; que se elimine por completo la cultura de la violación que tolera que los hombres puedan apropiarse de los cuerpos de las mujeres consideradas por ellos como objetos. Dejar de promover la figura del macho que no puede contener sus 'instintos' sexuales y por ello viola mujeres.

El Estado de Guatemala está obligado a garantizar nuestro acceso a servicios como salud, educación, justicia. Sin embargo, sucede todo lo contrario: el sistema de justicia patriarcal considera a las mujeres culpables de la violencia que se comete diariamente contra ellas. De su lado, los dueños del capital hacen alarde de su machismo y en ningún momento reaccionan ante los horrores cometidos contra las mujeres. Las iglesias, guías espirituales, gurús, pastores y sacerdotes tendrían que promover el bienestar de todas las personas, en vez de silenciar el terrible crimen de violación y embarazo forzado que diariamente se comete contra niñas menores de edad.

Seguridad significa que en lo personal nos sintamos confiadas como sujetas de nosotras mismas, como personas íntegras, dueñas de sus vidas y no como servidoras. Y que, en lo social y político, seamos igualmente reconocidas como políticas, como trabajadoras, profesionales, como ciudadanas, como comunicadoras. Que podamos andar solas de noche sin que uno o varios hombres nos acosen. Que podamos subir al transporte público sin padecer de tocamientos y exhibicionismo. Que nadie en la familia asuma que la madre es la designada por dios para cocinar, limpiar, proveer y encima, amar. Que ser mujer no sea una condena.

Seguridad es Justicia, Libertad, Dignidad.

EDITORAS:
Anamaría Cofiño k. y Andrea Carrillo Samayoa

REPORTERAS:
Rosario Orellana

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Diego Orellana

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:
Asociación La Cuerda, Angélica Zapeta y Francisco Mendoza

CONSEJO EDITORIAL:
Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Mercedes Cabrera, Melissa Sandoval, Lily Muñoz, Silvia Trujillo, Verónica Sajbin Velásquez, Melissa Cardoza y Rosario Orellana.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:
Sandra Sebastián, Melissa Cardoza, Colectivo Tz' unun Ya', Mariela Castañon, Walter Peña, mimundo.org, Esperanza de León, Asociación Maíz de Vida, Vanesa Ordoñez.

PRODUCE Y DISTRIBUYE:
Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
www.lacuerdaguatemala.org
www.lacuerda.gt

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.
Los artículosson responsabilidad de quienes los firman.
Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de laCuerda son posibles gracias al apoyo de:

Saltar de la cama

MELISSA CARDOZA/ POETA FEMINNISTA

Francesca Gargallo

Cuando una persona está gravemente enferma pareciera que una parte suya vive lejana, exiliada de sí, en otro sitio desconocido y hostil. Pero el dolor, las vicisitudes de lo que está afectando esa existencia tiene una expresión física que no es posible evadir y los gestos de esa corporalidad toman una relevancia nunca antes vivida.

Francesca Gargallo Celentani era una ráfaga de luz que desordenaba todo a su paso, intrépida, caminante, conversadora y amorosa. "Lo que más extraño es saltar de la cama", me dijo un día de esos largos, habitados por los ruidos domésticos en su casona de la Santa María, donde con otras personas intentaba un proyecto comunitario, como muchas veces lo hizo. Estábamos recostadas en su enorme cama deleitándonos con la ventana vitral que abrazaba un sol mexicano brillantísimo. Su casa antigua, que con manos propias y ajenas re hizo, llena de objetos, elementos puestos para la belleza, para ser vistos, para disfrutarlos con mucha gente, porque era su manera de vivir.

Ahora, cuando me despierto, soy consciente de lo sencillo que es para mí saltar de la cama, y pienso en **Fran** sin poder evitar la punzada de tristeza que acompaña su recuerdo. La vida es este salto diario, tal vez, ese erguirse sola ante lo que trae el día en su reloj. Durante muchos meses **Francesca** no pudo hacerlo, de una cama al sofá iba acompañada por sus amoras, se acomodaba para devorar libros, escuchar gente que la visitaba o mandaba sus palabras desde todos lados del mundo, atrincherada en su casona peleando por su vida, malhumorada, arrepentida por ello; feliz de ser atendida, a veces hospitalizada, hambrienta, pensativa, acompañada hasta el hartazgo, muy amada, extendiendo todo lo que podía su aire, su vida, su tiempo con nosotras, prestada ella como todas las que estamos en el mundo, diría **Pascualita Vásquez**.

En 1996, estábamos en Guatemala. Ella siempre con poca ropa y fumando de prestado con otras fumadoras. "Entonces -me dijo-, tú qué quieres hacer, **Melissa**". No tenía yo aún treinta años, sabía bien lo que quería, no como ahora que todo me provoca vacilaciones, cálculos financieros o existenciales. Quiero vivir en México, quiero escribir. "Pos, vente a mi casa. **Helena** y yo tenemos una habitación donde puedes hacer eso".

No estoy acostumbrada a que las cosas sean fáciles, viviendo en Honduras crecí segura de que casi todo hay que batallarlo y me sonó rara la italiana de quien recién sabía su nombre, haciendo una invitación tan generosa. Pasaron meses después de ese encuentro, pero llegado el momento le escribí, sin redes sociales entonces, para preguntarle si la oferta continuaba en pie. Así llegué a su departamento donde **Helena** crecía llena de libros, canicas y pinturas, amistades pequeñas, tías, tíos, mucha gente que entraba y salía, "como de un barco" decía **Urania Ungo**.

Ahí tuve una habitación con una mesa, una máquina de escribir y papel en abundancia. Ese primer regalo de **Francesca** me conmovió hasta ahora, y recibí feliz su generosidad. Nos organizamos una convivencia intensa, divertida, tersa como ninguna otra en mi vida. Conocí muy bien a **Fran**, podría escribir mucho sobre ella y su vínculo con lo que hacía porque su vida y su hacer iban de la mano, de hecho, cuando tenía que "trabajar" en algo distinto a su deseo y elección, enfermaba.

Tenía pasión por su hija y por las letras, por leer, escribir y entender el mundo en todas las posibilidades. A veces tomaba clases de lógica o de matemáticas por placer; se iba por semanas a la sierra para aprender cómo crecer maíz sin transgénicos ni agroquímicos donde después vivirían los personajes de una novela.

Odiaba la música, le provocaba demasiado ruido que ya tenía con la agitación cotidiana; le daba placer auténtico caminar, moverse con sus piernas sobre la tierra. Profesaba la esperanza, de hecho, se dedicaba a encontrarla entre gente y sitios; la cultivaba con la ansiedad de quien la necesita mucho, y la necesitaba. Reía con facilidad y podía tararear canciones inventadas por ella misma para divertirnos en los caminos. Escribía todo el tiempo, artículos, ensayos, textos académicos, presentaciones de libros, novelas, poesía; cuando no podía crear literatura desfallecía. Dialogaba sus ideas, disentía con otras, pero no machacaba a las demás con su razón.

En su casa siempre abundó la comida, los libros y las conversaciones compartidas. Tenía un teléfono de mesa que parecía saber cuándo cruzaba la puerta de entrada, y entonces no paraba de sonar, así que lo desconectábamos.

A **Fran** le gustaba la gente, le interesaban las personas y yo diría que no sólo por **Helena**, pero le gustaban especialmente las niñas y los niños; les consideraba mucho, siempre eran bienvenidas a la casa. Ella andaba por todos lados con **Helena**, recuerdo una vez que nos regañaron en una sala de concierto porque la niña hacía ruidos y entonces se paró y los mandó a la mierda por su falta de cuido y respeto hacia la criatura. Pero cuando se engentaba se largaba con su hija a cualquier sitio donde estar a solas, juntas, claro, echadas bajo el sol como garrobas.

Era una mujer solar, un girasol que, sin embargo, amaba el frío y las calles húmedas del invierno. Entonces se ponía unas medias gruesas, coloridas, botas y minifalda, tomaba café y caminaba nuestro mundo saludando a gritos al vecindario del barrio que bendecía su gracia. La gracia **Francesca**. Inolvidable.

RECLAMAN SU DERECHO A EXPRESARSE

Periodistas y comunicadoras

SILVIA TRUJILLO/LACUERDA

Foto: Sandra Sebastián

En el contexto actual en Guatemala es válido remarcar el escenario hostil que vive la prensa. La estrategia de estigmatización montada por los últimos gobiernos en connivencia con otros grupos de poder, con el objetivo de transformar a las y los periodistas en el nuevo enemigo público se consolida. De acuerdo con la información recopilada por el observatorio de la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG) entre enero y octubre de 2022 se han producido más de 100 agresiones en contra de quienes se desempeñan en esta labor y 375 durante los casi tres años del gobierno actual.

A las y los periodistas pretenden silenciarlos porque con su trabajo desnudan las redes de corrupción, los negocios turbios, la impunidad generalizada, todo aquello que quienes detentan el poder pretenden ocultar. Porque silenciándoles quitan de en medio a quienes fungen como testigos de sus tropelías y evitan que las sociedades sean informadas al respecto.

Evelyn Blanck, periodista y directora del Centro Civitas expresó su preocupación por esta estrategia de colocar a la prensa como "enemiga" de los gobiernos porque afecta no sólo el derecho a informar, sino también el de estar informada ya que al silenciar las voces críticas se inhibe a la sociedad de conocer las distintas versiones de la historia. Se perpetúan versiones unívocas, perspectivas desde el poder y se niega, como se ha negado históricamente, la posibilidad de que las personas tengan a su alcance distintas versiones de los hechos y puedan tomar decisiones de manera informada.

"No vamos a acomodar nuestra palabra"

A las mujeres periodistas las violentan por esos mismos motivos y, además, por romper el mandato de silencio y sumisión al que la sociedad patriarcal las sometió, porque, a pesar de todos los obstáculos y trabas para que ellas tomaran el ámbito público, han desafiado los lugares que el patriarcado les prescribió y han logrado expresarse, Y esto se interpreta como una doble afrenta. Por este motivo, hace unos años **Irina Bokova**, directora general de la UNESCO, hacía referencia al doble ataque del que las mujeres periodistas pueden ser víctimas, porque se convierten en objetivo tanto por ser mujeres como por ser periodistas. Este ataque puede ser triple si quienes toman la palabra son mujeres indígenas.

Así lo confirma la Relatoría para la Libertad de Expresión (RELE) "La intersección de múltiples identidades puede aumentar el riesgo de ciertas mujeres a enfrentar obstáculos o dificultades para el pleno ejercicio del derecho a la libertad de expresión o puede generar un efecto diferenciado en determinados grupos de mujeres. Muchas veces, estos factores también se traducen en formas particulares de discriminación hacia quienes conforman estos grupos".[1]

Al entrecruzarse diferentes categorías de opresión aumenta la posibilidad de enfrentar todas las demás formas de violencia. Como ejemplo, estos testimonios aportados por periodistas en el marco de la investigación impulsada por Red Rompe el Miedo Gt, La Cuerda, Red Jun Na´oj, Proyecto Aliadas, Centro Civitas y la PDH.[2]

> Como mujer maya yo siempre porto mi indumentaria y una vez fui discriminada en la torre de Tribunales, yo estaba entrando y me impidieron el paso, yo dije que era de prensa, pero me dijeron que no, que yo iba a ofrecer comida, ´¡yo soy parte de la prensa!´, les dije y mostré mi carné y así me permitieron entrar" o "las mujeres indígenas no somos bien vistas en el periodismo y cuando una se enfrenta y demanda derechos, las fuentes se enojan y niegan información"; "nos ven con nuestra indumentaria y no nos tratan con el mismo respeto que a otra persona con pantalón o vestido.

Ángela Cuc, comunicadora comunitaria y parte de la Red Jun Na´oj explicó que otras formas en las que se expresa el racismo hacia ellas es que en la mayoría de los medios de comunicación no se les permite comunicarse en sus idiomas, sino que tienen que hacerlo en castellano; que las fuentes las tratan de forma irrespetuosa utilizando el voceo al hablarles y también que se infravalora su trabajo con comentarios descalificadores o como si ellas estuvieran siempre en proceso de aprendizaje. "Hace un tiempo nosotras tuvimos a cargo la comunicación de un evento bastante grande, manejamos los equipos, transmitimos y todo salió muy bien. Al terminar nos fuimos al parque porque había un concierto y bailamos ahí un rato. Los comentarios que se hicieron destacaron que ´nos habíamos atrevido a bailar en el parque´, pero ni uno solo de como habíamos manejado la comunicación. Nos siguen viendo como atractivo turístico y no por lo poderoso que fue que nos comunicáramos en nuestros propios idiomas", enfatizó. Y sentenció "no queremos acomodar nuestra palabra para ser aceptadas, queremos politizar el uso de nuestros idiomas".

Shirlie Rodríguez, periodista e integrante de la Asociación Aliadas de Quetzaltenango destacó la serie de violencias que las periodistas enfrentan, sobre todo, en los departamentos, tales como: menores salarios, trato discriminatorio al momento de las contrataciones, trabajo sin acceso a seguridad social o cobertura de seguro alguno, acoso sexual de parte de fuentes y compañeros de trabajo, entre otras. Destacó que a pesar de las adversidades y del panorama desalentador actual, la apuesta es por la esperanza, por el fortalecimiento de redes de mujeres periodistas y del periodismo feminista que cuestione y fiscalice.

1. Relatoría para la Libertad de Expresión y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019) Avances, desafíos y recomendaciones para prevenir la violencia y luchar contra la discriminación de mujeres periodistas. Disponible en https://www.oas.org/es/cidh/expresion/informes/Compinformemujeres.pdf

2. Red Rompe el Miedo GT, La Cuerda, Red Jun Na´oj, Proyecto Aliadas, Centro Civitas y la PDH (2022) Violencia contra mujeres periodistas. Disponible en https://redrompeelmiedoguatemala.org/wp-content/uploads/2022/03/VIOLENCIAS-CONTRA-LAS-MUJERES-Guatemala.pdf

Observar, analizar y actuar

MAYA ALVARADO CHÁVEZ/LACUERDA

Observar con atención nuestros entornos es una de las primeras actividades realizadas desde nuestra niñez. No siempre la seguimos haciendo con tanta minuciosidad como en esos días de permanente interpelación al mundo. Al observar nos confrontamos con nosotras mismas, descubrimos, nos hacemos preguntas y las hacemos a nuestro entorno. Esa acción primigenia de la que parte el cuestionamiento o el descubrimiento es fundamental para la toma de conciencia.

Con esto en mente, La Cuerda propuso a comunidades, organizaciones y grupos de interés, hacer el ejercicio de "Observar la Dignidad", pensando en ella como núcleo base de lo que somos como personas y seres conectados con la Red de la Vida.

La pandemia del Covid-19 en 2020, nos confrontó precisamente con el atropello continuo a la dignidad de las personas y los pueblos en este territorio y el mundo. Rápidamente se instaló el estigma y se develó la forma criminal que tienen los poderosos de nuestro país y del planeta, de atropellar la vida y sus expresiones diversas.

Luego de dos años de iniciar procesos de formación en pensamiento crítico, para "desnormalizar" las injusticias sociales, económicas y políticas que vivimos, empezamos a recibir en la plataforma del Observatorio de la Dignidad, materiales diversos sobre temas variados.

Poemas, narraciones, canciones, videos, forman parte de los materiales que exponen problemáticas vinculadas al racismo; el ejercicio de las sexualidades; la lesbofobia, transfobia y misoginia; la memoria, la defensa de la tierra, territorios y los elementos que hacen posible la vida; la vivienda, el hábitat.

Con el "Observatorio de la Dignidad", además de la difusión de miradas plurales y críticas a las dominaciones, y la realización de denuncias, se ha buscado hacer propuestas, utilizando imágenes y mensajes dinámicos que tiendan puentes entre personas que piensan desde sí mismas y en libertad. Se ha propiciado el manejo de redes sociales de manera efectiva y consciente, contrarrestando los efectos alienantes y paralizantes de los mensajes violentos y de odio.

¿Qué es un Observatorio?

En Guatemala hay una amplia experiencia de Observatorios, los cuales proveen de información relevante sobre las problemáticas que atraviesan la vida de las personas y los territorios. Cada experiencia organizativa tiene sus definiciones y dinámicas, por eso es importante acotar una definición de Observatorio:

> ...conjunto de instancias, estructuras y acciones que permite obtener una visión amplia de la evolución de determinados fenómenos y acontecimientos sociales. Se observa uno o varios aspectos de la realidad desde distintas perspectivas. Los observatorios se ubican en el campo de la formación, de la reflexión, de la comunicación y de la acción estratégica. Se reconoce la observancia como una acción política, que requiere de formación y análisis sistemático y permanente, que contribuye a definir acciones políticas en otros campos.
>
> Implica también procesos comunicacionales que contribuyen a generar opinión pública en torno a esos aspectos de la realidad que se observan y para contribuir a construir organización para la acción transformadora.[1]

¿Por qué un intercambio de Observatorios?

Planteamos que las personas, colectivos, movimientos que desean constituirse en sujetos políticos emancipadores, es decir, sujetos capaces de transformar, se debe partir de generar pensamiento propio, con el cual se analiza la realidad y se elabora una propuesta política emancipadora, define caminos a seguir y acumula fuerza política. A ello le llamamos metodología de los sujetos políticos emancipadores.

Por esta razón, el 2 de agosto del 2022, convocamos a varios Observatorios a intercambiar miradas y experiencias de observancia. De esta cuenta se propuso una metodología que hiciera posible hacer visibles los aprendizajes y los alcances que pueden tener estas iniciativas. En esa ocasión convocamos a los siguientes observatorios: Acoso callejero; Observatorios Ciudadanos de ASECSA; Industrias extractivas; Violencia contra población LGTB; Observatorio de Salud Reproductiva -OSAR-; y Observatorio de violencia contra las mujeres de San Andrés Semetabaj en Sololá. En el encuentro, cada una de las organizaciones que ha asumido esta experiencia expuso:

- ¿Cuál es el objetivo del observatorio?
- ¿Cómo surge la iniciativa?
- ¿Cómo se organizan para la observancia?
- ¿Qué tipo información socializan?
- ¿Cuáles son los medios para socializar?

Las personas que asistimos, coincidimos en exponer que a través de los medios masivos de comunicación recibimos mensajes que normalizan las opresiones, las violencias, el extractivismo, el despojo, el racismo y el sexismo. Esto ha generado cierta indiferencia social, debilitamiento de los vínculos entre personas y comunidades. Ha contribuido a la desorganización y perdida de fuerza para transformar desde lo colectivo.

También fue importante compartir ¿Con quiénes observamos?, tomando en cuenta que hablamos de sujetas y sujetos con dinámicas, problemáticas y propuestas propias. Algunas de las respuestas fueron:

- Personas jóvenes y adultas
- Mujeres y hombres
- Población disidente sexual
- Pueblos originarios
- Habitantes de zonas periurbanas y urbanas en Ciudad de Guatemala, Región Metropolitana, Chimaltenango y Sacatepéquez, Sololá, todo el país
- Comunidades amenazadas por las industrias extractivas
- Personas organizadas de otros territorios y con planteamientos en distintos campos

Quienes forman parte de las diferentes experiencias de observancia, tienen conciencia de lo importante de sustentar lo que se observa con datos que se obtienen en procesos de investigación, incipientes si se quiere, pero con profundo sentido de contraste. Observar, investigar, analizar, contrastar, todo ello para articularse en acciones alejadas de la improvisación y cultivadas en el diálogo y el vínculo, dispositivos infaltables para las transformaciones profundas que buscamos.

1. Del Cid Vargas, Paula Irene (2020) Cuaderno "Observo, Analizo, Actúo". La Cuerda, Guatemala.

San Pedro la Laguna: Acción y propuesta

LUCÍA ESCOBAR/PERIODISTA

Comunidad Tz'unun Ya' es un colectivo conformado por personas de San Pedro la Laguna y mujeres organizadas. Recientemente realizaron un *performance* en la ciudad de Guatemala para protestar por la contaminación del lago de Atitlán. Su trabajo y propuestas no son nuevas. Desde hace varios años han formulado soluciones a favor del medio ambiente. Ahora sienten que esto no es suficiente y exigen nuevas leyes y que los empresarios asuman parte de la solución.

En el Día internacional contra el cambio climático, unas 80 personas de San Pedro la Laguna y algunas de San Lucas Tolimán, se organizaron para realizar una inusual protesta que les llevó a la Cámara de Industria y al Congreso de la República. En un acto simbólico devolvieron plásticos y basura que han recogido en jornadas de limpieza y que consideran, no les corresponde tratarla. Lo hicieron inspirados en una obra visual de **Manuel Chavajay** en donde se ve a un abuelo indígena cargando con un mecapal al Banco de Guatemala.

Un problema que viene de atrás

La contaminación del lago de Atitlán se ha agudizado en los últimos años. Pero esta situación ha permitido la organización comunitaria a favor del medio ambiente. Después del florecimiento de la cianobacteria en 2009, un grupo de mujeres alertó sobre la mancha verde en el lago. Ellas se organizaron por 13 sectores para limpiar las orillas de la playa de manera mensual. Lo han hecho durante años sin recibir ninguna retribución económica por su trabajo.

Este 2022 se han aliado con el Comunidad Tz'unun Ya' para hacer acciones de limpieza en conjunto. Son más de 360 personas las que participan y el 90 por ciento son mujeres, pero también hay pescadores. **Nicolás Tumux**, representante de los pescadores, comenta que sacan entre 600 y 700 costales de basura al mes.

Estos 13 grupos organizan entre 14 a 16 jornadas de limpieza al año y participan en otras dos de la Municipalidad de San Pedro La Laguna. Este ayuntamiento contabilizó unos tres mil quintales de plástico PET que se procesan al año en la planta de tratamiento que se ubica en el municipio y en la que invierte alrededor de dos millones de quetzales anuales y para el 2023 tienen previsto ampliarla con una inversión de tres millones 700 mil quetzales.

No al *Popoférico*

Pero los desechos plásticos no son la única amenaza que sufre el lago de Atitlán. También las aguas negras y grises de hoteles, restaurante y casas particulares van a caer a este manto de agua del que dependen varias comunidades. Ante esta situación, la organización Amigos del Lago propuso la creación de un mega colector que junte y saque estas aguas del lago. Sin embargo, los pueblos indígenas que viven ahí no están de acuerdo con esa propuesta.

En 2017 se junta un grupo de personas para oponerse a la creación del mega colector y en defensa del territorio y del lago. Esa oposición los hizo buscar propuestas de solución a cada una de las causales de contaminación en la región. Es así, como el colectivo Tz'unun Ya' se forma y desde ese momento realizan talleres, foros, diálogos, videos informativos, de análisis, y jornadas de limpieza en coordinación con los grupos de mujeres. Además, han interpuesto acciones legales ante distintos órganos jurisdiccionales en materia de derechos humanos. En 2019 interpusieron una acción de amparo ante la Corte de Constitucionalidad por la posible violación al derecho de consulta establecido en el Convenio 169. "Nuestra postura sigue siendo la misma. No podemos pensar en la privatización de los servicios de agua y saneamiento porque son un derecho humano" afirma **Nancy González**, coordinadora del colectivo, y agrega: "Aportamos en la revitalización del lago con propuestas basadas en los derechos humanos, los derechos de la naturaleza y sin obviar el conocimiento milenario de los pueblos que han habitado la cuenca de Atitlán".

Tu industria, tu basura*

San Pedro la Laguna, fue el primer municipio en todo el país en tomar acciones legales contra el desbordante problema de la basura no orgánica. Aprobaron el Acuerdo municipal 111-2016 que prohíbe el uso de plástico de un solo uso. Al principio la gente tomó consciencia y volvieron a retomar costumbres como llevar una bolsa de tela para el pan o servilleta para las tortillas, o el uso de la hoja de maxán para envolver y de *tuppers* para los granos. En las ventas de comida, se dejó por un tiempo el duroport y se volvió a los platos lavables.

Aunque el Acuerdo 111-2016 sigue vigente, actualmente no todos lo están respetando porque la pandemia del covid-19 causó retrocesos en su cumplimiento por las medidas sanitarias que se impusieron.

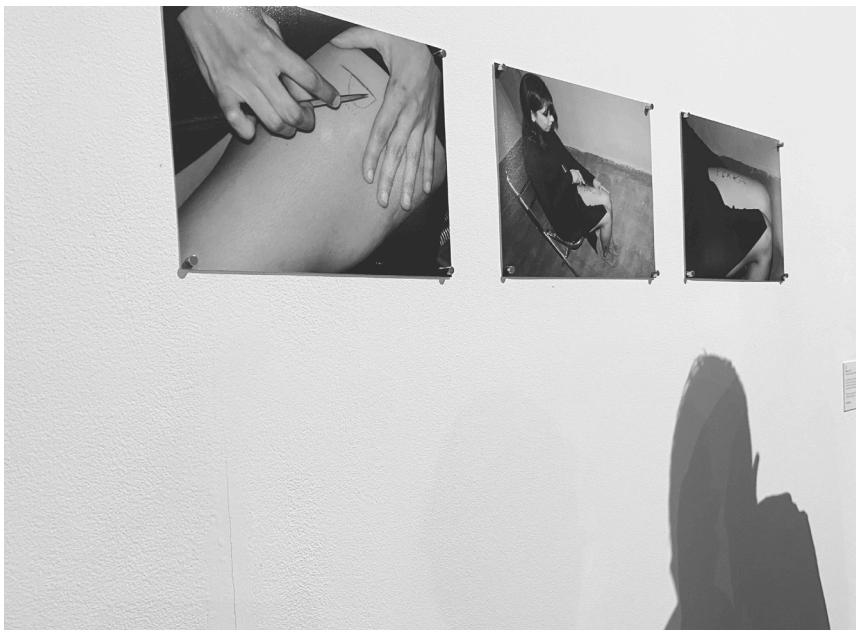
Nancy González afirma que el plástico de un solo uso es muy nocivo para el lago y éste se ha convertido en un tiradero de tóxicos de desechos hospitalarios y de plaguicidas. Esta situación pone en riesgo la salud humana y ambiental con un gran impacto ecológico. "Una de las propuestas que nosotros tenemos, es que la municipalidad emita un nuevo acuerdo para prohibir el ingreso de PET al municipio y que las empresas que entren con sus productos plásticos puedan llevárselos y tratar su basura. Las empresas deben asumir los costos dentro de su producción o que modernicen el envasado de sus productos. Ya no podemos seguir maquillando el deterioro y menos con propuestas que se dirigen a exigirle a las poblaciones todos los compromisos económicos para reparar los problemas que ellos no han creado en absoluto. Es necesario elevar la responsabilidad a un eslabón superior en la cadena de producción. No podemos seguir simplificando la complejidad con grandes inversiones en la reclasificación de desechos sólidos y sacrificando zonas de ecosistemas únicos para convertirlos en vertederos para satisfacer solamente mandatos técnicos sin consulta a los pueblos indígenas. La propuesta es de saneamiento y no debería convertirse en factor de ganancias para la propia industria que contamina" afirma la coordinadora.

- Ninoshka López, bióloga de la Universidad del Valle de Guatemala evidenció en 2018 que el lago está contaminado en un 70 por ciento por partículas de micro plástico.
- En 2015 el doctor Alfonso Romero estimaba que se habían retirado unos 4 mil envases de pesticidas del río San Francisco que desemboca en el lago.

*Consigna cantada en la manifestación.
Información y foto: Comunidad Tz'unun Ya'

El grito de Regina José Galindo

LUCÍA ESCOBAR/PERIODISTA



Fotos: Lucía Escobar

En La Nueva Fábrica en Santa Ana, Antigua, se encuentra la exposición *Grito* que recorre dos décadas del trabajo de **Regina José Galindo** (1974), artista guatemalteca y referente mundial del *performance*. La muestra fue curada por **Maya Juracán** y es un recorrido por las grandes preocupaciones que han motivado a la poeta: derechos humanos, violencia de género, poder, memoria histórica, genocidio y racismo, entre otros.

Desde el momento en que se entra a la exposición, una se ensordece con el audio *Las escucharon gritar y no abrieron la puerta* (2017) en memoria de las niñas que murieron quemadas en el Hogar Virgen de la Asunción, diez minutos de gritos que no dejan imperturbable a nadie. También se encuentra la documentación de una de sus primeras acciones, el performance *Lo voy a gritar al viento* (1999) realizado en el arco del edificio de Correos en la zona uno de la capital. Ahí vemos a la poeta colgada con un vestido blanco leyendo a gritos y tirando poemas a la gente que se arrebata los papeles como si de billetes se tratara. Esta acción le dio a la poesía varias primeras planas en los periódicos de la época y también marcó un antes y un después en el arte urbano guatemalteco.

Esta es la muestra más grande que se ha hecho de **Regina** en Guatemala y es un recorrido por algunas de las obras que durante 23 años ha realizado aquí y en varios continentes en distintos formatos: audios, videos, fotografías, instalaciones, periódicos, y esculturas. Su trabajo ha sido constante y sin pausa, ha abierto brecha en el mundo del arte contemporáneo, posicionándose como una de las artistas más prolíficas y actuales del panorama latinoamericano.

Regina José se ha dedicado a romper el silencio impuesto ya que su despertar artístico a finales del siglo pasado coincide con la firma de la paz en Guatemala y los años noventa fueron una rendija de esperanza donde parecía colarse la modernidad.

Inquietante, perturbadora, demasiado realista y oscura, como este país, es la obra de **Regina José Galindo**, quien ha sobrevivido del arte en Guatemala con dignidad y con una postura inquebrantable del lado de los derechos humanos, la justicia y el feminismo.

La exposición está abierta hasta el mes de diciembre. Para programar visitas guiadas escribir a **lucia@lanuevafabrica.org**

Aquí se puede oír: *Las escucharon gritar y no abrieron la puerta*

La violencia personal es política

ANA COFIÑO/LACUERDA

Entre feministas hemos cuestionado las concepciones utilizadas por las ciencias y la cultura para definir/organizar a las sociedades. Gracias a ese ejercicio crítico se han resignificado muchos términos que hacen visibles las opresiones características de los sistemas de dominación. Las interpretaciones sobre el mundo que la cultura impone son eminentemente patriarcales en tanto ponen en el centro del universo a los hombres, concebidos como seres superiores. Desde esa óptica machocentrista, lo político es el espacio público, las instituciones, los cargos y las leyes por medio de las cuales se establece un 'orden' y donde se toman las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad. Ese ámbito de poder sigue siendo ocupado mayoritariamente por hombres, no sólo en el Estado, las finanzas y las empresas, sino en las iglesias, las familias, las academias, las artes y los medios de comunicación. Esa omnipresencia masculina se mantiene a lo largo de los siglos por la vía del control, las amenazas, la fuerza y las armas, o sea la violencia.

En las antípodas ubican a 'lo privado' que se equipara a lo personal, como los deseos, sueños y sentimientos, y a lo doméstico, donde se realizan las tareas necesarias para la reproducción de la vida, consideradas de menor valor, y atribuidas a las mujeres, encarnación de 'lo femenino', asociado a la debilidad. La separación simbólica y material de lo público y lo privado ha sido el argumento fundamental para sostener -con todos los tipos de violencia- la subordinación de más de la mitad de la humanidad.

Entender los mecanismos por medio de los cuales se ha excluido a las mujeres del juego de poder ha permitido a algunas evadir los cercos que nos obligan irremisiblemente a ser cocineras, limpiadoras y cuidadoras; abrir las avenidas para crear y compartir conocimientos; a sobrevivir a todo tipo de abusos y, sobre todo, a decidir sobre nuestras vidas. Los avances dados en ese sentido son resultado de luchas políticas, colectivas, organizadas por mujeres. Es importante tener claro entonces que la política se realiza en todo lugar donde haya relaciones de poder, y éstas están presentes también en la intimidad. Y que como venimos repitiendo desde los setenta, lo personal es político, porque las injusticias que se viven cotidianamente y de forma masiva, en todos los espacios, son problemas políticos que atañen a toda la sociedad.

La violencia, base de esas relaciones desiguales, tiene muchas caras y se expresa sutil o bestialmente. Su rasgo esencial es que lastima, afecta la dignidad de las personas que la padecen. La violencia ejercida contra las mujeres abarca sus vidas enteras, puesto que desde que nacen hasta que mueren, se las trata como objetos, y, por tanto, pueden ser sujetas de ataques sexuales, así sean ejecutivas, gobernantes, millonarias.

Guatemala es un Estado clasista-patriarcal-colonialista, es decir, racista, destructor, excluyente, y por ello, las violencias sobre las que se sostiene, se exacerban contra mujeres indígenas y personas catalogadas como 'diferentes'. Los obstáculos puestos a la mayoría de mujeres para disfrutar sus derechos son violencia política porque son sistémicos, estructurales, inherentes a la organización económica, política y social.

La violencia ejercida específicamente contra quienes se integran a partidos y organizaciones de la sociedad civil, quienes ejercen cargos públicos o se posicionan en oposición al régimen, tiene rasgos distintivos cuando se aplica a las mujeres, atacando con mucha frecuencia a su sexualidad, supuestamente asentada en lo personal. De nuevo, nuestra frase demuestra su vigencia cuando se las insulta o menosprecia por sus actuaciones públicas. La violencia que impide a las mujeres acceder a puestos de decisión es tan política como lo es la que sufren las defensoras de los territorios. Es cierto que los métodos usados en su contra pueden ser distintos, pero la intención y el efecto son los mismos: despojarnos de nuestra capacidad y derecho a decidir, aplacar las rebeldías y seguir reproduciendo un sistema a todas luces nefasto.

Política sexual y violencia política

Aunque han pasado cincuenta años desde que **Kate Millet** publicara su libro *Política sexual*, éste sigue siendo un referente necesario por sus planteamientos revolucionarios. Allí dice verdades tan directas como: "El coito no se realiza en el vacío, aunque parece constituir en sí una actividad biológica y física, se halla tan firmemente arraigado en la amplia esfera de las relaciones humanas que se convierte en un microcosmo representativo de las actitudes y valores aprobados por la cultura."[1], ideas que valieron para que su familia la ingresara en un sanatorio psiquiátrico después de la publicación de *Sexual Politics*. La frase subraya el nexo que existe -por mucho que lo nieguen- entre la sexualidad de las mujeres y la política.

El ejemplo más cercano está en el gobierno actual, enfrascado en poner en práctica una ley de protección a la familia patriarcal que pretende imponer una política sexual misógina y fundamentalista que niega la existencia y por ende los derechos de personas diversas. La política sexual del Estado de Guatemala, para volver a decirlo, constituye una aberración basada en una extensa serie de violaciones a los derechos de las personas en todos los ámbitos de la vida. Evidentemente, las mujeres y las personas feminizadas están en la mira como potenciales subvertoras y enemigas del orden.

Sabido lo anterior -por experiencia o por estudio- las mujeres y las feministas han construido sus madrigueras para la resistencia, así como herramientas para el desarme de los ejércitos patriarcales y sus teorías y políticas sexuales. Entre las mujeres de las áreas rurales, se ha experimentado en carne propia que las que se atreven a cuestionar a las autoridades, las que denuncian abusos familiares, las que exigen seguridad para sus familias, las que se niegan a obedecer, son tildadas de locas, putas, guerrilleras. Y eso tiene consecuencias, sobre todo en comunidades infectadas por los odios fundamentalistas. De ello nos habla el artículo de **Silvia Trujillo** en esta misma sección.

1. Kate Millet, *Política sexual*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2010, pág. 67,

La política como "cosa de hombres" es violencia

SILVIA TRUJILLO/LACUERDA

...cuando se habla de violencia política, debe quedar claro que usarla es ilegítimo, contraproducente, antidemocrático y un crimen.

Otilia Lux

Se acerca un nuevo proceso electoral en el país, uno que ya se avizora con muchos cuestionamientos y dudas sobre la transparencia y el respeto a las leyes del juego democrático. Las mujeres, quienes desde 1992 vienen demandando al Estado que la Ley Electoral y de Partidos Políticos sea reformada para permitir la participación más equitativa, no lo han logrado y tendrán que volver a ser parte de la contienda en un contexto muy hostil y enfrentando diversas formas de violencia política en su contra. El hecho de que existan dos o tres mujeres "autorizadas" no les facilita el camino a las demás. Por el contrario, refuerza estrategias patriarcales porque las acepta y autoriza en tanto y en cuanto jueguen con las reglas del sistema de dominio.

¿Qué es la violencia política contra las mujeres políticas?

La Ley Modelo Interamericano Para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en la Vida Política (2017) la define como "Cualquier acción, conducta u omisión, realizada de forma directa o a través de terceros que, basada en su género, cause daño o sufrimiento a una o a varias mujeres, y que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de sus derechos políticos... puede incluir, entre otras, violencia física, sexual, psicológica, moral, económica o simbólica". Pero no sólo, **Alanís Figueroa** citada por **Flavia Freidenberg** [1] agregó que la violencia política hacia las mujeres comprende todo eso y además la tolerancia a esas acciones u omisiones que menoscaban o impiden su participación política. Esta manifestación específica de violencia persigue silenciar a las mujeres, desmotivarlas, amedrentarlas para que se retiren y con ellas sus demandas y propuestas no permeen la agenda política. Además, al descalificarlas no solo se les niega el reconocimiento del ejercicio de poder, sino que se afecta su ejercicio de la función pública.

¿Cómo reconocerla?

En el país no existe un tipo penal que englobe esta forma de violencia. Por eso es importante reconocerla, porque estas prácticas no deben normalizarse como parte del juego político. En la medida que se nombre como violencia se la reconoce como un problema que hay que enfrentar y resolver.

Generalmente es ejercida por hombres que ven a las mujeres como aquellas que han roto con su mandato de obediencia, sumisión y sus roles asignados en el ámbito doméstico. Al salir del rol tradicional aceptado y ocupar los espacios que los hombres históricamente han considerado suyos, las perciben como una amenaza a sus privilegios históricos, como el enemigo a conjurar. De manera que el objetivo de las agresiones es retomar el "equilibrio" tradicional, es decir, devolver a las mujeres a la invisibilidad y exclusión a la que han estado sometidas históricamente. Los *net centers* han sido señalados también como agresores, sobre todo, en los últimos años, cuando la violencia digital se ha exacerbado. Es sistemática y permanente, no se produce solamente en el contexto electoral, aunque sí se vuelve más explícita y brutal en ese lapso. Incluye violencia psicológica, física, sexual, económica y simbólica. Si bien es cierto que cualquier persona que participe en la contienda electoral puede enfrentar violencia en su contra, hay manifestaciones distintas contra unas y otros: ellos generalmente reciben violencia física, mientras que las mujeres son víctimas de abuso psicológico, sexual, intimidación, amenazas a ellas y su familia, silenciamiento público, exclusión física de los lugares de toma de decisiones, cuestionamiento de acciones tomadas, e incluso, agresión física directa. En los últimos años, se ha sumado la criminalización como una expresión más de este tipo de violencia.

Tal como plantea **Jules Falquet**: "Muy lejos de ser un fenómeno dolorosamente incomprensible o un lamentable ´desborde´ de crueldad individual, aparece, al contrario, como una verdadera institución que vincula la esfera privada con la esfera pública, lo ideológico/psicológico con lo material, y constituye un poderoso mecanismo de reproducción de las relaciones sociales."[2] Es decir, un claro instrumento, muy bien planificado, para mantener las estructuras de poder patriarcal, misógino, sexista y excluyente intactas.

La subrepresentación también

El proceso para lograr la paridad ha sido largo, se ha tenido que vencer numerosos retos para permear el espacio de la política partidaria y ocupar cargos públicos, mientras que los distintos gobiernos se han negado sistemáticamente a garantizar la participación de las mujeres en igualdad de condiciones. Por eso en Guatemala, persiste uno de los más bajos porcentajes de participación política de mujeres de la región latinoamericana. Contrario a lo sucedido en otros países del continente, donde la presencia de parlamentarias se ha triplicado en los últimos veinte años, Guatemala ha sostenido una escasa representación en el órgano legislativo lo cual lo ubica en el lugar 120 de 188 países que conforman el mapa de mujeres en política elaborado por la Unión Interparlamentaria y ONU Mujeres (2021)[3]. Para las mujeres indígenas los porcentajes son más bajos aún: De 1996 a 2004 la presencia de diputadas indígenas fue de 1.9 por ciento aumentando levemente en 2008 a 2.5 por ciento (4 diputadas) hasta 2012 y manteniéndose en similares promedios hasta la actualidad. Tampoco se ha contado con la presencia de mujeres garífunas, creole o xincas en el hemiciclo. Lo mismo en el Poder Ejecutivo, el cargo presidencial del país nunca ha sido ocupado por una mujer y de los 14 ministerios existentes el porcentaje de ministras se ha mantenido en los últimos dos períodos de gobierno en 14.2 por ciento. En ese ámbito el mapa ubica a Guatemala en el lugar 160 de 188 países por la cantidad de mujeres en cargos ministeriales que al 1 de enero de 2019 era de uno.

En este contexto, sin la creación de condiciones que propicien la paridad y que penalicen las expresiones de violencia política, la política seguirá siendo "cosa de hombres", aunque haya algunas que sortean los obstáculos.

1. F. Freidenberg y G. Del Valle Pérez, (eds.), *Cuando hacer política te cuesta la vida. Estrategias contra la violencia política hacia las mujeres en América Latina*, UNAM, México, 2017, pág 19.
2. Jules Falquet, *Pax Neoliberalia*, ed. Madre selva, Buenos Aires, 2017, pág.25
3. Unión Interparlamentaria –IPU- & ONU Mujeres, Mujeres en la política: 2019. Disponible en https://bit.ly/3VzYJAb

Gloria Hernández

LUCÍA ESCOBAR/PERIODISTA

Foto: Walter Peña

La escritora, ensayista, catedrática universitaria e investigadora, **Gloria Hernández** (1960) acaba de ser reconocida con el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias 2022. Desde su primera publicación de cuentos en 2002 con *Sin señal de perdón*, en una edición de autora, la escritora se ha dedicado principalmente a la literatura infanto-juvenil con más de 25 libros publicados. Es además, integrante de la Academia Guatemalteca de la Lengua. La entrevistamos para conocer un poco más sobre su obra y su trabajo.

¿A qué edad te diste cuenta de que querías ser escritora?

En una sociedad donde muchas veces los roles de mujeres y hombres son impuestos por la familia y la tradición, no contemplé la opción del cultivo del lenguaje sino hasta bastante tarde. Fue cuando llegué a los talleres de cuento y poesía de **Marco Antonio Flores**, un pionero en la promoción de la escritura en los años noventa, que pensé en esa ruta de vida como posibilidad. Y bueno, tenía ya unos 38 años.

¿Qué significa ser integrante de la Academia Guatemalteca de la Lengua?

Siento y asumo una gran responsabilidad, en primer lugar, con los maestros que me propusieron para este honroso cargo: el escritor Premio Nacional de Literatura **Mario Alberto Carrera**, mi querido catedrático en la escuela de letras en la USAC y el poeta, y también Premio Nacional, **Francisco Morales Santos**. Ambos con una trayectoria impecable y una pasión por la palabra que me transmitieron en sus clases y en sus obras. Me siento comprometida con una institución que vela porque no nos distraigamos en modas, políticas o ideologías y que los hispanohablantes tomemos conciencia de la importancia del uso óptimo de nuestro idioma español para defender las causas realmente importantes, como la discriminación contra la mujer, los niños, los adultos mayores y otros grupos en riesgo permanente de exclusión.

¿Qué es la literatura infantil?

Es el arte dedicado a los niños.Y aunque pueda parecer una visión simplista, no lo es. Algunas personas, cada vez más pocas afortunadamente, consideran que este género no es necesario porque se formaron leyendo los periódicos o los libros serios en las bibliotecas de sus padres. Y eso está muy bien. Estuvo bien para ellos, porque se convirtieron en adultos responsables. Pienso a menudo qué hubiera sido de ellos si, además, hubieran leído a **Michael Ende**, a **Beatrix Potter** o a **Roald Dahl**... Más allá de los conceptos, para mí, la literatura infantil es pura alegría.

¿Qué tan difícil es escribir para la juventud?

La dificultad al escribir resulta mayor cuando tienes en la mente a un lector joven cuya curiosidad por el mundo lo lleva a explorar muchas cosas a la vez; es muy posible que su atención se pierda, si no consigues motivarla completamente. A menudo escucho opiniones un poco ingenuas y desdeñosas, en la línea de que se escribe para niños, porque no se pudo con el lector formal, refiriéndose al lector adulto.Nada más desorientado que esas afirmaciones. Muchos de los escritores clásicos incursionaron en el género y lo tomaron en cuenta, a pesar del reto que representa su interlocutor ideal. **Virginia Woolf**, **Miguel Ángel Asturias**, **Rabindranath Tagore**, **Gabriela Mistral**, **José Martí** y tantos otros de mis héroes literarios no desatendieron la literatura infantil, acaso inspirados en el recuerdo del placer de sus lecturas en la infancia.

¿Cómo es tu proceso creativo?

Todo inicia con una idea pequeña motivada por la observación de mi entorno. Una frase escuchada por casualidad, una escena observada en la calle, una canción, un sentimiento generado por la lectura de algún poema. Luego, muchas veces, de tanto pensar en ella, la termino soñando con un detalle que me sobrecoge. Y es que tengo sueños muy vívidos. Es entonces cuando me despierto y escribo lo soñado en mi cuaderno y lo voy completando a lo largo de varios días. Hago dibujos. Lo vuelvo a escribir. De la intensidad del sueño, del horror, de la emoción o de su alegría, creo que depende muchas veces la ruta que esa idea inicial va a tomar, incluso su género.

¿Qué es lo que más disfrutas del proceso de escribir?

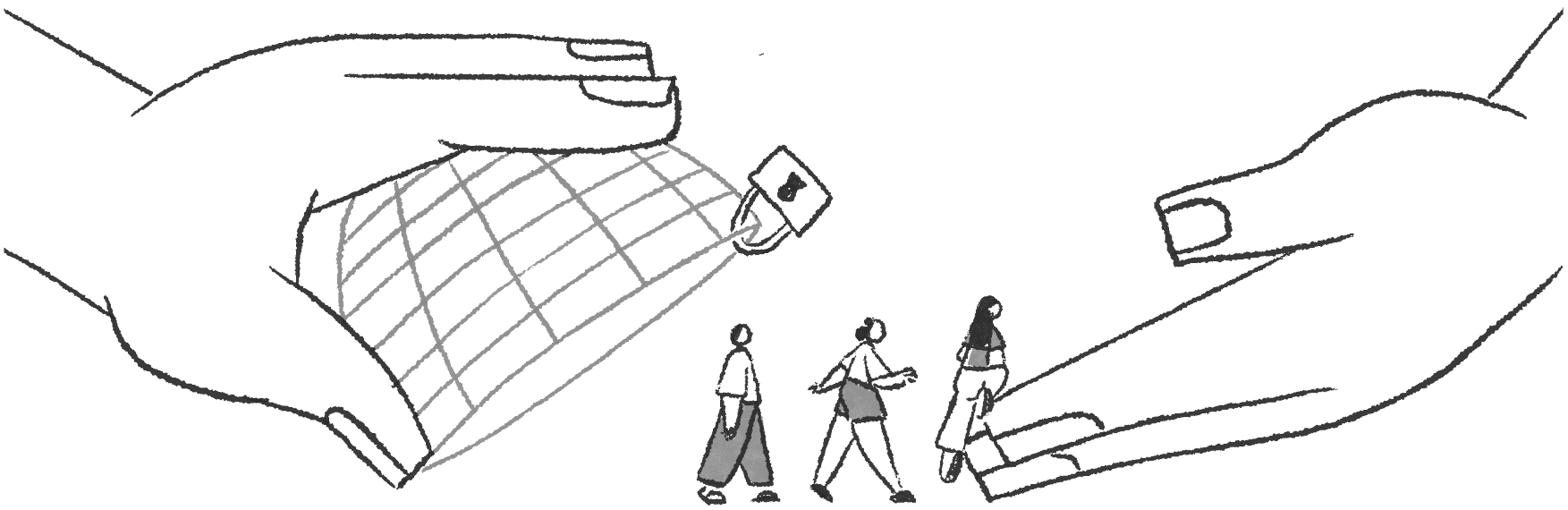
El oficio en soledad, el empeño diario. A la hora de escribir, busco cada palabra, su significado, sus sinónimos; la estructura de las oraciones, su ritmo, sus cadencias y su impacto en la lectura; reviso su efecto en mí, muchos días después, para comprobar que aún sea el que me propuse inicialmente. Y luego, en una etapa final, encontrarme con las personas que han leído lo publicado. Sus lecturas resultan sorprendentes, inusitadas y me dan noticias de mí misma con sus miradas acuciosas.

¿Qué sentiste al recibir el premio nacional de literatura 2022?

Una incredulidad total, mucha sorpresa. Quizá la lección más importante a nivel personal fue la de creer más en mí misma y reconocer que mi trabajo comparte la pasión y la dedicación que revela la obra de los otros escritores propuestos y a quienes, sin duda alguna, les llegará este reconocimiento. Este premio conlleva otro, más hermoso aún: la respuesta de los míos y la certeza de que no me he equivocado en la elección de mis amigos, a quienes yo llamo mi familia del corazón. Muchos se han alegrado por mí y conmigo. Casi todos los candidatos propuestos me demostraron la nobleza de sus espíritus en saludos y parabienes que atesoro en mi corazón y esta es una buena señal.

Las víctimas invisibles de la trata de personas

MARIELA CASTAÑÓN/LACUERDA



Una de las principales características de la trata de personas en contextos de violencia de género y desplazamiento forzado es su invisibilización. Un ejemplo son las niñas y adolescentes que "trabajan" (aunque no cumple con la normativa legal para identificarse como trabajo) en tortillerías. Ellas están a la vista de toda la población, pero no son consideradas como personas afectadas por este delito.

La Trata de Personas es un delito transnacional que afecta la vida de muchas personas. Aunque suele relacionarse con la explotación sexual, hay miles de víctimas silenciosas, las niñas y adolescentes en las tortillerías son consideradas como víctimas invisibles de este delito.

El estudio "Desigualdad 3 tiempos", de Pan American Development Foundation (PADF), presentado en 2021, aborda las condiciones de vida y trabajo de niñas y adolescentes en tortillerías. Según el informe, el 7.3 por ciento de las niñas se encontraba entre los 10 y 13 años, las adolescentes entre 14 y 17 representaban el 46.9 por ciento y las mujeres de entre 18 y 20 años constituían el 45.8 por ciento. Sin embargo, en el análisis se consideró que algunas adolescentes pudieron haberse declarado mayores de edad por desconfianza o intimidación frente a la presencia de sus empleadoras.

Una jornada de más de ocho horas

Los datos encontrados por la PADF revelan que el pago promedio que estas niñas y adolescentes recibieron fue de 825 quetzales mensuales sin ningún tipo de prestación, esto significa cerca de 27 quetzales diarios y en promedio 105 dólares al mes. Esto reveló que más del 98 por ciento no recibió el salario mínimo vigente en 2021 (2 mil 825.10 quetzales mensuales por actividades no agrícolas).

Al mismo tiempo, un 17.7 por ciento de las entrevistadas refirió que el dinero por su trabajo se entregó directamente a su familia, pese a que la delegación de la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH) en Quetzaltenango ha detectado casos en los que las familias no reciben ningún pago.

Otros datos preocupantes reflejan que el 22.3 por ciento de niñas y adolescentes trabajan a cambio de alimentación, vivienda y/o estudio, mientras que el 63.8 por ciento trabaja en las tortillerías los siete días de la semana y el 59.4 por ciento cumple una jornada de 11 a 15 horas.

La actividad que muchas de ellas deben realizar consiste en preparar el nixtamal, ir al molino, tortear, hacer limpieza, despachar y, en los casos donde la tortillería está dentro de una tienda, también deben atender a los clientes.

El informe de PADF agrega que el trabajo en las tortillerías tiene las connotaciones de la violencia de género, que impone roles restrictivos y limitantes a niñas y mujeres en el ámbito de quehaceres domésticos y cuidados de otros. Cabe resaltar que, del total de entrevistadas 12.7 por ciento eran madres adolescentes y 57.3 por ciento se identificaron como mayas.

Las modalidades y las víctimas

Las modalidades de la trata de personas que son más recurrentes en Guatemala y que afectan la vida de las niñas, niños y adolescentes, son la mendicidad forzosa, la explotación laboral y la explotación sexual, según datos que recoge la PDH.

Ana Lucía Peláez, trabajadora social de la Asociación La Alianza, señala que además existe la pornografía infantil, un tipo de trata que también es altamente preocupante dado que, aunque se conoce de capturas y decomisos de material pornográfico, no se logra identificar a las víctimas. En 2021 la PDH registró 368 posibles víctimas de trata: 252 mujeres y 106 hombres.

Erradicar la trata de personas representa un desafío para Guatemala, tomando en cuenta que lo que debe combatirse son las causas estructurales que originan el delito, explica **Peláez**. La profesional agrega que la legislación y las acciones para prevenir y atender a las víctimas debe enfocarse en un trato humano y de protección integral.

Sofía Fuentes, coordinadora del Observatorio de los Derechos de la Niñez de la Coordinadora Institucional de Promoción por los Derechos de la Niñez (Ciprodeni), coincide con **Peláez** y argumenta que es difícil erradicar la trata cuando existe pobreza extrema, violencia y machismo, causas por las que se observa a la niñez en mendicidad, trabajando en tortillerías o siendo víctimas de explotación sexual. Ante esto es importante que el Estado atienda las necesidades de las familias para que vivan dignamente y que legisle a favor de un sistema de protección adecuado.

Desde la rebeldía feminista, construimos el Buen Vivir

ENF
ENCUENTRO NACIONAL FEMINISTA GUATEMALA

Las mujeres plurales mayas, xinkas, negras y mestizas, lesbianas y trans, campesinas, defensoras de la tierra, trabajadoras, lideresas, académicas, estudiantas y artistas, todas luchadoras sociales; reunidas en el Encuentro Nacional Feminista (realizado del 17 al 19 de octubre en la Ciudad de Guatemala) celebramos nuestros cuerpos, historias de lucha, espiritualidades, propuestas y sueños.

Reconocemos que estamos confrontadas a un régimen neofascista guerrerista que despoja nuestro territorio cuerpo, territorios, sentires y deseos; que anula de manera sistemática a las mujeres y pueblos originarios, tratando de borrar toda su huella y de apropiarse de los lugares energéticos (cerros y lugares sagrados), así como de sus resistencias.

Nuestros cuerpos han estado en el ojo de las estrategias y los sistemas del biopoder. A través del Estado se busca disciplinar y controlarlos, minando nuestra propia autonomía para decidir y disfrutarlos, tratando de convertir todas las cosas y seres vivos en mercancías con vistas a la acumulación. Frente a esto, decimos un rotundo NO a la guerra en cualquier parte del planeta.

Desde los sistemas de poder se pretende justificar todas las formas de violencia patriarcal contra las mujeres, las niñas y la niñez trans, que suceden en casas, aulas y calles. Se niega que los embarazos en niñas y adolescentes sean reconocidos como tratos degradantes y hechos de tortura. Desde un pensamiento obtuso y fascista, se busca silenciar la pluralidad de pensamientos a través de la criminalización de las luchas sociales.

Existe una manipulación del sentir, la emoción y el deseo por parte de los fundamentalismos religiosos que -con la complicidad de la clase política- imponen el miedo, la culpa, la vergüenza y el silencio como valores sociales aceptados. Como feministas soñamos con la posibilidad de construir la autonomía de todas las personas para decidir libremente; de regresar a lo cotidiano en la construcción de las redes de la vida y transformar no solo la reproducción de la vida y los cuidados, sino la producción sustentada en el empobrecimiento y la explotación mental, física, sexual y emocional de las personas.

Queremos que caiga el velo de la impunidad y que la justicia social se ejerza desde la población. Soñamos con espacios de libertad para ser, estar y vivir en plenitud.

A partir de nuestras reflexiones sobre el cuerpo y la sexualidad, hoy reiteramos nuestra oposición contra cualquier legislación y/o política orientada al control de nuestra autonomía y nos oponemos a las maternidades forzadas; de igual manera expresamos nuestra demanda colectiva para la despenalización del aborto.

Recalcamos nuestro rotundo rechazo a las violencias y manifestaciones de odio contra personas LGBTIQ+, expresada en la Iniciativa legal # 5940 que pretende patologizar la identidad de género y prohibir la Educación Integral en Sexualidad (EIS). Por tal razón, objetamos la Política Pública de Protección a la Vida y la Institucionalidad de la Familia y proponemos en lugar, la aprobación del presupuesto para el funcionamiento de todos los CAIMUS existentes, así como el impulso de procesos institucionales que permitan la construcción de soluciones a las problemáticas que afectan a las mujeres.

Manifestamos nuestro respaldo a las defensoras de Derechos Humanos, quienes han sido criminalizadas por defender la autonomía, la pluralidad y la ampliación de la representación. Rechazamos la persecución de la que han sido objeto abogadas honestas, quienes están siendo enjuiciadas con riesgo de condena por su trabajo a favor de la justicia, así como jueces y juezas como Virginia Laparra, con quien nos solidarizamos frente al terrorismo de Estado que la ha privado de libertad y ha exiliado a decenas de administradores de justicia que buscan el cese de la impunidad.

Respaldamos la resistencia frente al fraude en la USAC y la imposición de un rector representante de las mafias del país, además rechazamos las expresiones de censura y misoginia a las jóvenes feministas que con sus propuestas construyen una universidad pública y libre de violencias.

Las participantes al Encuentro Nacional Feminista merecemos vivir sin miedos ni violencias en las casas, las calles, las aulas.

¡Nuestra autonomía no está en discusión!

90 MINUTOS para nosotras

ROSARIO ORELLANA/LACUERDA

Foto: El Comercio

En estos días de la vigésima segunda edición de la Copa del Mundo de fútbol masculino en Qatar, se vuelve indispensable retomar una conversación que muchos han querido dejar debajo de la mesa: el fútbol femenino. Y es que, a pesar de tener más de un siglo de vigencia, el balompié sigue siendo atravesado por el machismo que condiciona la participación de las mujeres que lo juegan, a las directoras técnicas, dirigentes, aficionadas e incluso a periodistas, limitando sus oportunidades de pleno desarrollo en todas las esferas. Cualquier acción que desafíe la figura de la masculinidad hegemónica o rete al sistema que pretende relegar a las mujeres al plano privado, se convierte en objeto de acoso y amenazas. Sin duda los medios de comunicación han sido el aliado idóneo para reproducir ideas que sexualizan a las mujeres, demeritan sus competencias y participaciones, promueven porras que vitorean la violencia sexual y cuestionan con frecuencia y sin fundamentos las aptitudes de las mujeres que se involucran en la disciplina.

Por su lado, **Guadalupe López García**, comunicóloga y especialista en estudios de la mujer de México, retrata en su ensayo *Mujeres en el fútbol: una mirada feminista*, cómo es que la disciplina ha cobrado un papel trascendental en la emancipación de las mujeres durante toda la historia, constituyéndose en una "dimensión social más fuerte que el [fútbol] masculino", debido a las luchas que han sostenido las mujeres para que su participación sea reconocida y amplificada, no solo como jugadoras, sino también en espacios de toma de decisiones.

No fue hasta en la última década que la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) sugirió a los clubes masculinos crear y respaldar sus propios equipos femeninos; pareciera una batalla ganada, pero el camino sigue siendo laberíntico. En 2019, la visibilidad que alcanzó la Selección Nacional de Estados Unidos al ganar el Mundial Femenino de Francia se convirtió en una bisagra para que las exigencias por equidad tengan hoy un eco más profundo. Un ejemplo de ello es que al menos diez combinados nacionales femeninos han acortado o derribado la brecha salarial con respecto a los de los hombres específicamente en participaciones mundialistas: Estados Unidos, Noruega, Nueva Zelanda, Finlandia, Australia, Inglaterra, Irlanda, Países Bajos y Brasil.

A partir de estos avances cortos pero certeros, el *marketing* deportivo cobró relevancia. Las marcas comenzaron a acercarse primero a las jugadoras y luego a los equipos con contratos que les permiten percibir ingresos y en algunos casos, vivir del fútbol, considerando que la mayoría de ellas juegan en ligas semiprofesionales y se ven obligadas a trabajar en otros ámbitos, a diferencia de los hombres. Aún existen pocos equipos en el mundo que pueden costear plantillas femeninas porque sus estructuras fueron fundadas para el sostenimiento de un equipo principal masculino y sus divisiones inferiores. "El FC Barcelona trabaja este aspecto con sus patrocinadores. Sus futbolistas mujeres ganan más por sus patrocinios que por el mismo club, eso sí, las ayudan a conseguir marcas para que reciban aportes económicos, utilizan las redes sociales para promocionarlas y para que la gente se identifique con ellas como con **Alexia Putellas**", comparte **Vanessa Ovando**, jugadora de Liga Nacional e integrante del Sindicato de Futbolistas Profesionales de Guatemala (SIFUPGUA).

Resultado de este gesto mercadológico es que los medios tradicionales y digitales ya representan un impacto económico para los afiliados según el estudio de *Evaluación comparativa del fútbol femenino en todo el mundo* que realizó la FIFA en 2019, evidenciando que los eventos televisados o retransmitidos por internet suponen "el 6 por ciento de las ganancias de los clubes y el 18 por ciento de los ingresos de las ligas".

A su vez, ha provocado que las aficiones se acerquen de a poco a los estadios, generando también ingresos económicos por la venta de boletos y artículos oficiales. El Barcelona rompió el récord de afición en el Camp Nou en abril de 2022, con alrededor de 91 mil 600 personas durante el partido que sostuvo contra Wolfsburgo en las semifinales de la Liga de Campeones femenil, superando por casi 30 mil personas un juego entre el Atlético de Madrid y el mismo Barça en la categoría masculina. Con la final femenina entre Tigres y América de México pasó algo similar; la llave rompió el récord de audiencia con más de 5.3 millones de personas por televisión abierta, el mejor registro del circuito. Además, rompieron la marca de asistencia en los partidos de ida y vuelta con 94 mil 269 personas espectadoras. Aun así, la inversión para el desarrollo integral del deporte femenil a nivel mundial es muy baja, sobre todo para los procesos formativos desde la niñez y adolescencia en donde se sigue repitiendo a las niñas que el fútbol "es un deporte de niños".

En contraparte, estos "nuevos" alcances para los proyectos femeniles ha traído consigo otras manifestaciones de violencia que develan, entre muchas más falencias, "la ausencia de políticas públicas y reglamentos para la equidad en el deporte, contraviniendo todos los instrumentos internacionales en materia de derechos humanos de las mujeres y refuerzan los mecanismos de exclusión e inclusión restringida al deporte profesional y amateur", señala **López**.

Guatemala, sin boleto al mundial de la dignidad

Ovando afirma que el caso de las jugadoras de Xelajú Femenino que denunciaron acoso por parte de su entrenador es reflejo de la falta de mecanismos de respuesta frente a las violencias contra las mujeres en Guatemala. "Nos topamos con que no hay nada que respalde a las jugadoras y sancione a quienes cometen la falta, aun teniendo pruebas de lo que pasó. Tenemos que ir rompiendo con el miedo que nos han instalado...muchos directivos nos quieren callar", menciona... "**Ana Lucía Martínez** lo ha dicho y la sacaron de Selección", agrega.

Asimismo, **Vanessa** reclama la falta de voluntad política que ha encontrado en la Federación Nacional de Fútbol de Guatemala para resolver temas de inequidad. "Estamos en una sociedad muy machista, las jugadoras nos vemos obligadas a luchar por lo que merecemos, pero solas no lo vamos a lograr, tenemos que unirnos", argumenta.

Cita también la gran cantidad de partidos amistosos que ha programado la Selección Nacional masculina y la nula actividad del combinado femenino. "Cuando vamos a torneos internacionales nos quedamos cortas por la falta de preparación, necesitamos subir el nivel desde nuestra liga", puntualiza.

La entrevistada hace hincapié en la necesidad de que las mujeres involucradas en el mundo deportivo estén unidas para hacer un solo frente, coincidiendo con **López** cuando la mexicana asegura que "hay que perder los prejuicios, no somos equipos contrarios. Existen muchos puntos de confluencia entre nuestras luchas".

Todo este contexto nos invita a cuestionarnos si el desarrollo integral del balompié femenino ¿debe reproducir el modelo del fútbol masculino para alcanzar la visibilidad que de desea y desde la mirada que se espera?

Fútbol femenino ¿o feminista?

Manne Stoller, fotógrafa y directora del documental *Decanas* sobre la lucha de las futbolistas jóvenes en Valparaíso, Chile, plantea que el fútbol femenino exclusivamente responde a una "estructura masculina y patriarcal" repitiendo patrones violentos y estigmatizados que no permitirán el desarrollo integral del deporte, mientras que el fútbol feminista "tiene una visión revolucionaria sobre cómo se mueve el mundo...tiene que ver con la identificación y una creación desde la base y la raíz de cómo las mujeres nos relacionamos" y por eso se convierte en un requisito indispensable la creación de espacios donde las mujeres que cohabitamos en el fútbol, podamos encontrar la fórmula para el crecimiento de una disciplina equilibrada y armoniosa para todas y todes.

"La vida es lucha y se lucha para siempre"

ROSARIO ORELLANA/LACUERDA

mimundo.org

Ana Laínez Herrera nació el 9 de marzo de 1962. Durante sus primeros años vivió en el cantón Tikajay de Nebaj, Quiché y cuando apenas tenía cinco comenzó a mostrar sus habilidades artísticas e incluso revolucionarias. Siendo pequeña era tomada en cuenta por sus maestras para cantar y desde ahí motivaba a otras niñas para que alzaran la voz. Incansable, disciplinada y aferrada a sus convicciones, así la recuerdan quienes convivieron con ella en las distintas etapas de su vida.

Durante su adolescencia, el ejército persiguió al estudiantado con los mejores promedios, ella figuraba dentro del ese grupo y al percatarse de los riesgos a los que se exponía permaneciendo con su familia, huyó y abandonó sus estudios.

Con 20 años **Ana** se incorporó oficialmente a la guerrilla. Por sus aptitudes y experiencias formó parte de la estructura de radiocomunicación. **Celia**, como se le conocía en el campamento, siempre lideró con sensatez, de una manera natural. "Ella estaba segura de su camino y de lo que quería defender", afirma **Mauricio***, compañero suyo en la lucha armada, quien además recuerda que, debido a los peligros implícitos en el marco de la guerra, **Celia** se vio obligaba a separarse de su pareja y dejar a su hija mayor. "Esto fue muy doloroso para ella, pero estaba muy comprometida y nunca perdió la armonía", continúa. "Era una mujer que destacaba por su sencillez. Siempre se estaba riendo", dice.

Las palabras de **Mauricio** coinciden con la descripción de **Isabel***, quien agrega que **Celia** desde muy joven fue capaz de escuchar las demandas de las mujeres y elevarlas a una consciencia colectiva en busca de propuestas que garantizaran el bien de todas. En 1996, luego de la firma de los Acuerdos de Paz, **Ana** regresó a Nebaj y en el 2000 comenzó un trabajo organizativo a nivel comunitario para promover la participación, empoderamiento y complementariedad de las mujeres ixiles, relata **Diego Santiago Ceto**, uno de los primeros alcaldes del área ixil con quien compartió desde su infancia.

El paso del tiempo y su militancia le permitieron adentrarse cada vez más en la defensa de derechos, particularmente de las mujeres indígenas y de la Madre Tierra. Su activismo inagotable la llevó en 2008 a convertirse en la primera mujer alcaldesa de las Autoridades Indígenas Ancestrales de Nebaj y portó la Vara de Autoridad como una clara muestra del reconocimiento a su liderazgo. Una década después, **Ana** solicitó su descanso de la alcaldía por problemas de salud y se convirtió desde aquel momento hasta el 2022 en orientadora de quienes se fueron integrando. Por su lado, **Magda** recuerda que **Laínez** varias veces "se sintió excluida por los propios compañeros. Siempre dijo que imperaba el machismo y eso la desanimó. No ejercía su liderazgo con libertad", asevera.

Durante ese período impulsó la lucha por la búsqueda de justicia, fue testiga y acompañó a otras mujeres en el juicio por genocidio ixil, que terminó con sentencia condenatoria en mayo de 2010; desarrolló iniciativas para el empoderamiento económico de las mujeres ixiles; acuerpó a la familia de la activista **Juana Raymundo** tras su asesinato e impartió clases en la Universidad Ixil motivando a las juventudes a conocer más sobre su cosmovisión y a fomentar la participación social y política de las mujeres. Según recuerda **Santiago**, en 2009 **Ana** fue formalmente reconocida también como curandera y guía espiritual. Siete años después, **Laínez** fue nombrada, junto a **Diego,** como vocera de la población ixil a nivel nacional.

En simultáneo y con la agilidad de **Ana** para organizar y articular, formó, en compañía de otras, el Movimiento de Mujeres Ixiles B'okol Ixoj Vaaxil B'atz' principalmente para que las mujeres reconocieran las múltiples formas de violencia y encontraran su autonomía económica. "Tenía muchos sueños. Dejó abierto el camino para muchas y siempre nos dijo que debemos apoyar a las nuevas generaciones. Afirmaba que sin las mujeres no hay equilibrio", asegura **Magda***.

Se lucha por la memoria para siempre

Aunque el camino se fue poniendo cuesta arriba y su situación económica fue en detrimento, **Ana** insistió en potenciar otras formas de vida como muestra de su resistencia frente al sistema.

"Su trabajo y posicionamiento ya no la dejaban vivir en el capitalismo por eso se unió al mercado campesino en Nebaj; ella hacía sus propias artesanías, tejía o hilaba para vivir de eso. Cuando íbamos a manifestaciones, nos recomendaba llevar nuestros productos para vender, siempre estaba viendo cómo generar ingresos, permanecía muy activa", relatan sus compañeras del movimiento.

Durante el último año, **Laínez** presentó complicaciones de salud severas y sus amistades aseguran que se debía a temas emocionales combinados con los altos precios de los medicamentos por los que **Ana** no tuvo acceso a tratamientos dignos, empeorando con el paso de los días. "Estaba enferma por el sistema, porque siempre a las defensoras nos ponen en una posición muy dura. Ella tenía un cúmulo de cosas que su cuerpo no absorbió a causa de sus luchas y de su participación en la guerrilla", recuerda **Magda**. Por su lado, **Santiago Ceto** concluye que "como autoridades se enfrenta mucha criminalización por parte del Estado. **Ana** fue agredida por su búsqueda de la justicia en el caso del genocidio ixil. Los alcaldes municipales nos atacan porque nos ven como una competencia, somos judicializados, ella tuvo muchas denuncias falsas en contra, o como lo que nos pasó en septiembre de 2022 cuando quisieron desalojarnos de la Municipalidad de Nebaj", comparte el entrevistado.

El 26 de julio de 2022, **Laínez** falleció a sus 60 años y hoy su familia junto a cientos de mujeres a quienes impactó con su ejemplo, tendrán la dura tarea de mantener viva su memoria. Un legado que acercó a decenas de mujeres, sobre todo de Nebaj, a encontrar su fuerza individual y colectiva. **Ana** luchó hasta su último suspiro y fue fiel a sus principios demostrando que, a pesar de ser criminalizada por su obstinada lucha por justicia y por mejorar las condiciones de vida de las mujeres, tenía la solidez necesaria para no claudicar.

Magda*, Mauricio*, Isabel*: Nombres ficticios. Por seguridad, las fuentes solicitaron no ser citadas.

Memorias de una residencia artística Q'eqchi'

ESPERANZA DE LEÓN/CURADORA

Foto: Asociación Maiz de Vida

Memoria, residencia artística y Q'eqchi', parecerían ideas alejadas entre sí, pero fueron una experiencia real, por improbable que parezca. ¿por qué improbable? Porque vivimos en un país profundamente aferrado al funcionamiento colonial de las cosas. Así que lanzar una residencia para artistas sin portafolio, es una rareza. Pero, si además esa residencia convoca específicamente a creadoras q'eqchi', definitivamente se convierte en algo anómalo y rompedor. Descentralizar el acceso a cualquier cosa, es urgente en este no país, descentralizar los recursos y estrategias de difusión de la producción creativa, democratiza los ejercicios de pensamiento que el arte implica.

El primer proceso de residencia "Cuerpo Territorio", organizado por la Asociación Maíz de Vida, se me propuso como curadoría usual, pero no pude evitar arrastrar el enfoque educativo. La experiencia muestra que, en ciertos contextos, una curaduría no puede realizarse sin implicar aspectos formativos y sociales. Así que, partimos de una configuración de "residencia artística", integrando ajustes de acompañamiento de procesos, priorizando espacios de trabajo fuera del sistema del arte que potenciaran la narrativa de las residentes, de la residencia y de la vivencia creadora. Entendiendo al arte más cerca del cuerpo y del territorio de las participanes, resultando propuestas como una presentación dentro de las grutas de Lanquín, en ofrenda y homenaje a las ancestras, una intervención al parque central de Lanquín, así como en varios espacios públicos de Cobán. Cerrando con piezas poderosísimas en una exposición acompañada con arpa tradicional q'eqchi', kakaw, piso con pino, flores, tamalitos y boj, abierta todo noviembre 2022 en Xkapé Kob'an, Cobán Alta Verapaz.

Las residentes fueron la Colectiva Ixqcrear, conformada por **Elena Caal**, **Ixmukane** e **Ixmayab Quib**, creadoras audiovisuales originarias de Tac Tic y **Roxana Mucú**, fotógrafa, originaria de Chisec, quienes durante dos meses trabajaron desarrollando sus piezas finales.

A dos semanas del cierre de la residencia, poco sabemos sobre su impacto. Sin embargo, en las grutas, una asistente comentó sobre la importancia de espacios de expresión sin censura o permiso de los hombres, porque fortalecen vínculos y espacios seguros para las mujeres, quienes frecuentemente son violentadas en el territorio. Otra asistente a la exposición en Xkapé, comentó que una de las piezas la animaba a relacionarse con su cuerpo sin las imposiciones de belleza dominantes. Además, uno de los trabajos cuenta ya con una invitación a un importante evento de arte nacional.

Gestar y parir esta residencia contra el tiempo y contra la novedad, nos atravesó a cada una de las implicadas. Aportar a este atajo de introducción para mujeres jóvenes del territorio q'eqchi' hacia la escena del arte local ha sido una alegría porque, absurdamente, se confía en que artistas jóvenes aparezcan por generación espontánea. Se les espera en bienales, subastas y exposiciones, mientras que el apoyo o interés en formación o acompañamiento de calidad es casi nulo. Residencias y programas como éste, representan un abono a ese aporte.

Foto: Asociación Maiz de Vida

Encuentro Nacional Feminista

LACUERDA

Propiciar el diálogo para conocer y reflexionar sobre las luchas, propuestas y vivencias cotidianas fue lo que motivó, este 2022, el encuentro que aglutinó a 248 feministas de todo el país.

La acción que se desarrolló del 17 al 19 de octubre permitió poner sobre la mesa discusiones en torno a los cuerpos y las sexualidades, el cuidado de la Red de la Vida y lo simbólico emancipador como ejes fundamentales en torno a los cuales el proyecto feminista en ese territorio hoy construye y fortalece sus resistencias.

Durante tres días, feministas a título individual, así como representantes de 68 organizaciones, convivieron en las 26 actividades realizadas con la firme convicción de #NuestraAutonomíaNoEstáEnDiscusión.